

La Ofrenda de Cartas  
de Pan para el Mundo de 2020

# Mejor Nutrición para un Mejor Mañana

## Reflexión Bíblica Abogar por la nutrición global expresa nuestro amor Dios

*Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: **Apacienta mis corderos**. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: **Pastorea mis ovejas**. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: **Apacienta mis ovejas**. Juan 21:15-17.*

Antes de la crucifixión de Jesús, Pedro había dicho firmemente que no le negaría y hasta estaba dispuesto a morir por Él. Ahora, durante este intercambio entre Pedro y Jesús, Pedro está siendo confrontado por Jesús. En lugar de imponerle un castigo o penitencia por haber fallado, Jesús le da una lección a Pedro sobre cómo podía demostrarle que le amaba diciéndole: “*apacienta mis corderos*” y en dos ocasiones más, ante la respuesta de Pedro, Jesús le dijo: “*pastorea mis ovejas*” y “*apacienta mis ovejas*”.

Este pasaje nos invita a reflexionar respecto al hecho de que la mejor manera de demostrar nuestro amor a Dios es cuidando y velando por aquellos a quienes Él ama. El relato del juicio de las naciones (Mateo 25:31-46) afirma esto cuando Jesús concluye diciendo: *en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis* (v.40).

Ante el desafío del hambre y la pobreza que impacta nuestras comunidades locales y globales, como cristianos, nuestro amor a Dios nos mueve a amar a nuestro prójimo escribiendo cartas abogando por programas federales de nutrición tales como el Programa de Asistencia Nutricional (SNAP por sus siglas en inglés), el Programa Especial de Nutrición Suplementaria para Mujeres, Infantes y Niños (WIC por sus siglas en inglés), comidas escolares y programas de comida de verano para asegurar que las madres y los niños tengan la nutrición que necesitan. Además, reconocemos que nuestro prójimo no es sólo las personas que viven a nuestro alrededor, sino también aquellos que forman parte de la comunidad global. Por lo tanto, también escribimos cartas abogando para que el Congreso aumente los fondos de programas mundiales de desarrollo y nutrición que aumenten el acceso a alimentos y apoyo a la lactancia materna para que más niños puedan desarrollarse plenamente y alcancen su máximo potencial.

Cada vez que escribimos cartas abogando por programas de nutrición federal a nivel nacional y por la nutrición global como una expresión de nuestro amor al prójimo luchando contra el hambre y la pobreza, es como decirle a Jesús: ¡Te amo!

*“A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.”  
(Proverbios 19:17).*



panparaelmundo  
TEN FE. TERMINA EL HAMBRE.